El artista de la exageración

El cronista militar Pedro Mariño de Lobera, nacido en Pontevedra, Galicia, en 1528, cultivaba sin disimulo el arte de la exageración. Hoy se le acusaría con facilidad de faltarle el respeto a la opinión pública. Con total desenfado, en sus relatos de unas batallas entre españoles e indios en Santiago, hacia 1550, hizo actuar (en favor de los españoles, naturalmente) al apóstol Santiago y a la Virgen María. No obstante, según eruditos como Barros Arana, Thayer Ojeda y otros, no debe atribuirse a Mariño de Lobera toda esa fantasía, pues un jesuita llamado Bartolomé de Escobar habría tenido parte activa en la elaboración de tales visiones. Éste, en buenas cuentas, habría redactado cristianamente (aunque mejor cabría decir "católicamente") los apuntes desmañados del soldado Mariño de Lobera, quien en rigor no era hombre de pluma, sino de espada. El tal Escobar, pues, se las habría ingeniado para provocar en los textos de Mariño de Lobera la aparición -en el apogeo de luchas mil veces cruentas- de figuras tan rutilantes como María y Santiago.

Como haya sido, "Crónica del Reino de Chile" es la obra por la que se recuerda a Mariño de Lobera. Así describe el cronista la ciudad de Santiago: "Su temple es cual puede desearse; tiene su invierno y verano como el de España, aunque en los meses totalmente opuestos, de suerte que por Navidad es acá gloria andar de huerta en huerta entre frutales, y pasear los campos verdes y florestas deleitables, que los hay en esta tierra con tantas ventajas (...). Entre otras cosas que ayudaron a edificar brevemente esta ciudad no fue la de menor comodidad la abundancia de maderas del valle que está en la ribera del grande río, donde hay robles de que se hacen navíos cuantos quieren y muchos cipreses y laureles, y otras muchas especies de madera; y aun las acequias que se sacan del río y corren por la ciudad tienen orillas hechas vergeles de arrayán, albahaca y rosas, y otras varias yerbas y flores, lo cual también se halla en los cerros, esteros y collados, que todos están hechos unos jardines".

En sus relatos de unas batallas entre españoles e indios en Santiago, Pedro Mariño de Lobera hizo actuar (en favor de los españoles, naturalmente) al apóstol Santiago y a la Virgen María.

Como puede advertirse, los cerros Santa Lucía, Blanco y San Cristóbal no deben de haber sido en la realidad peñones tan inhóspitos en aquellos tiempos. De otra forma, Mariño de Lobera, tan dado a ver la nota optimista en el paisaje de esta tierra, se habría encargado de subrayar el contraste.

Cuando el 4 de junio de 1872 un centenar y medio de reos de la Cárcel Pública de Santiago emprendieron la transformación del Santa Lucía, éste sí era un peñón desnudo, calvo y sucio. El 17 de septiembre del año citado, el intendente de la ciudad, Benjamín Vicuña Mackenna, dio por concluida la inmensa obra. Parecía el sueño en colores de Mariño de Lobera: el Santa Lucía convertido en el más atractivo jardín de la capital de la república.

El artista de la exageración [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El artista de la exageración [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile